Bacantes after party

Enrique Olmos de Ita obtuvo el primer lugar en el género dramaturgia del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario "Sor Juana Inés de la Cruz", convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2011. El jurado estuvo integrado por Lucía Rivadeneyra, Eduardo Casar y Ernesto Lumbreras.

Leer para pensar en grande

Colección letras

dramaturgia

Enrique Olmos de Ita

Bacantes after party

A partir del original de Eurípides (Ευριπίδης, Βάκχες)

FONDO EDITORIAL MEXIQUENSE



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo Édgar Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Ernesto Javier Némer Álvarez, Raymundo Édgar Martínez Carbajal, Raúl Murrieta Cummings, Édgar Alfonso Hernández Muñoz, Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Bacantes after party
© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente no. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

ISBN: xxx-xxx-xxx-xxx-x

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. 2012
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
consejoeditorial@edomex.gob.mx

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: xxx/xx/xx/xx

© Enrique Olmos de Ita Avilés

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Para Mappy Aidé; enteramente en el presente
y con la mirada plena del futuro.
Y viceversa.

No hay ningún hombre absolutamente libre. Es esclavo de la riqueza, o de la fortuna, o de las leyes, o bien el pueblo le impide obrar con arreglo a su exclusiva voluntad.

Eurípides

Βαχαντεσ αφτερ παρτψ

Personajes

Dionisa: Travestido.

Coro de bacantes, incluye a Ágave, madre de Penteo:
Pueden usarse como mínimo dos actrices o multiplicar el coro hasta el infinito; usarán máscara en las últimas escenas de la obra.

Tiresias: Viejo vendedor de golosinas.

Penteo: Líder y representante político.

Tiempo y lugar

Tebas del tercer mundo. La acción sucede en algún caserío rural de América Latina, donde se celebra el Día de Muertos o de los Fieles Difuntos. Barrio marginal, vecindario periférico, chabola, favela o campamento indígena. Como referencia geográfica se utilizó la comunidad chiapaneca de Juan de Grijalva, municipio de Ostuacán, México, que en el 2007 fue cubierta por un alud de fango al desgajarse un cerro, después de copiosas lluvias.

El tiempo es el de hoy, pero también el de mañana

Instrucciones

Las indicaciones son mínimas a favor del juego actoral. El coro y los personajes no indicados pueden ser encarnados por uno o varios actores, dependerá de la intención en la puesta en escena y de los medios humanos disponibles. Se busca desenterrar el propósito original del corifeo, transladar voces, anular los personajes lineales, ir más allá del mito euripidiano.

I. Presentación de Dionisa

Entra Dionisa tambaleándose con una maleta, tarareando alguna canción de moda. Cuando la iluminación lo permite se ve un sitio empantanado, loma-vertedero de casas construidas con restos de basura: la evidente imagen de la desolación; ahí comienza su arenga. Las bacantes mirarán desde adentro de los escombros, apenas se advierten, como ratas ocultas en los escondrijos.

DIONISA: ¡Vengo como hijo de Zeus, a esta tierra de indigentes! ¡De retrasados! ¡Hambrientos! Mal nacidos, mal venidos, mal paridos. Paisaje torcido, arrugado, lleno de suciedad… Mocos como calles, uñas

como dientes de animales muertos a la orilla del camino.

¡Froten sus costras enmohecidas, abran sus bocas atestadas de bichos y déjenlos salir!, vean cómo vuelan hacia sus ojos las bellísimas moscas verdes, cómo descargan ahí sus huevecillos. Vean volar a los padres de la creación, con el buche cargado de excremento: moscas verdosas en su blanda furia, ¡No se detengan!

Mierda en las encías, pus en lugar de sangre y sangre en lugar de orines. Idiotas. ¡Observen sus remiendos! ¡Huelan sus habitáculos! ¡Husmeen en sus carnes flácidas, levántelas y curioseen en su propia descomposición! El hedor a podrido se mete en los poros, revienta como supuración diarreica, estalla como el líquido lechoso de un gusano al ser pisado, al ser aplastado con los dedos, el crujir de la muerte, la humedad de sus entrañas…

¿Acaso no se dan cuenta que cocinan los cadáveres y las vísceras de sus ancestros, que los cortan con navajas infectadas y después se los llevan a la boca sin pudor alguno? ¿No lo ven? ¿Será que las ratas les han sacado los ojos, les han derretido las pupilas, les han meado por dentro en las retinas?

Yo, Dioniso, al que antaño parió la hija de Cadmo en esta misma colección de mazmorras y que vivía detrás de ese monte de escombros, regreso esta noche convertida en Diosa, transformado en

Dios, a imagen y semejanza de mí mismo. ¿Se dan cuenta? ¿Vive aquí algún remiendo de humano que todavía tenga oídos? ¿Alguien?

¿Me escuchan grandísimos imbéciles? Mírenme, observen de qué modo mis piernas seducen el aire pestífero que los rodea… ¡Aquí estoy, cabrones-verga-larga! ¡Mocosos insolentes! ¡Putas emponzoñadas! ¡Aquí, infelices de mierda! ¡En el puto sobaco del mundo estoy, estoy, estoy!

Coro: No debe mirarse de frente dicen que la maldición te cae como espada afilada si lo miras directamente a los ojos que es mejor cerrarlos apretar muy fuerte y esperar que siga caminando se vaya gritando como un loco

Una puta loca mejor dicho o eso susurra mi hermana que se asoma también por el borde de la ventana

Él o ella da igual tiene el rostro como rojizo escondido detrás de una capa de colores brillantes y grandes pendientes muy azules muy brillantes una voz que chilla como gata en celo

Desde que llegó las madres nos esconden detrás de sí para que no lo veamos deambular entre las casas con sus piernas descubiertas y esos feos zapatos plateados qué raros se ven cuando un hombre los usa los perros se acercan huelen con miedo

unos ladran muy pocos la mayoría no se asusta ya nada les espanta a estos animales dice una tía

Ya te dije que no es hombre parece machín pero no es no es sigue diciendo mi hermana que también nos trata de ahuyentar de la ventana pero es inútil todas estamos cada quien desde donde puede mirando cómo se da vueltas y grita y mastica unas palabras que no podemos comprender el viejo Tiresias sale a su encuentro me acuerdo cuando vendía hace años caramelos y a veces cuando caminaba para el pueblo volvía con bolsas repletas de cacahuates y piñones ya es muy viejo pobre Tiresias además ciego hace mucho que no sale por más golosinas ni almendras ni avellanas tal vez muy pronto nos ha dicho pero todas sabemos que ya no tiene fuerzas no llegaría ni a la mitad del primer cerro

Mi madre nos grita que ya basta que dejemos de espiar que cerremos la cortina que Tiresias le va a poner un alto a tanta estupidez que ya fue suficiente el espectáculo del extraño este que ha venido con su griterío despertando a las pocas gallinas ahuyentando a las gaviotas confundiendo a las pobres moscas

Pero todas queremos verle aunque sea de lejos de espaldas mirarlo desde abajo escondidas en el fango pero las madres nos gritan nos aprietan del brazo nos llevan hasta dentro de la habitación y corren las cortinas de las ventanas aunque decir

ventanas es decir mucho más bien estos trozos de madera improvisados atados con un trozo de plástico que cualquier punta de alfiler o clavo podría desgarrar

Volver a mirar imposible para nosotras las mayores siguen asomadas algunas han salido y escuchan las palabras del viejo Tiresias y cómo extraño sus bolsas llenas de semillas que repartía entre todos contando de una en una de una en una hasta la última para que nadie tuviera más y cuando hacía falta partía el cacahuete en dos en dos partía el cacahuate y se escuchaba un clac un clac que nos hacía sonreír

El coro de mujeres bacantes ya no se ve. En cambio Tiresias aparece lentamente, con ánimo desbordado para saludar al renegado. Dionisa le besa la mano.

TIRESIAS: ¿Seré el único que salga a recibirte, que dance en tu honor?

DIONISA: Eso parece, querido Tiresias, dame un abrazo viejo tonto… ¿Te das cuenta cómo me observan tus vecinas? ¿Tus parientes desnutridas? ¡Me miran como ratas en su madriguera!, esperando que deje caer una migaja de mierda… ¡No ha llegado el gato, os lo aseguro! ¡Ya podéis salir!

TIRESIAS: Ya sabes cómo son, están muy asustadas, no te preocupes por ellas. Pero qué bueno que estás aquí,

hacía tiempo que no había un poco de alegría en este sotabanco de pulgas.

DIONISA: Sí, ya lo sé, ya lo sé, ni que lo digas.

TIRESIAS: ¿Qué tal tus viajes? ¿Cómo te fue? ¿Dónde has estado? Cuéntame…

DIONISA: Si yo supiera todo lo que me ha sucedido te lo diría. No sé, Tiresias, sólo he disfrutado un poco las cosas que han saltado por el camino, algunos de los sitios y las calles que he andado las recuerdo vagamente, de otras no sé si las he soñado o si las inventé. De muchos lugares nunca supe su nombre, de otro prefiero no recordarlo.

TIRESIAS: ¿Pero dónde has estado?

DIONISA: ¿Te acuerdas de la playa? Tú nos hablabas de ella, cuando niño. No es sólo el olor del mar ni sus ruidos, sobre todo la sal en los labios, nos decías, la sal en los labios, ¿te acuerdas? ¿La sal en los labios?

TIRESIAS: Algo, sí. He dicho ya tantas cosas, no esperarás que este viejo imbécil recuerde todo lo que ha dicho.

DIONISA: Te hice caso y me fui al Caribe para deambular ahí como una bestia, entre la desnudez y la selva… He amanecido en la arena del mar una decena de veces, con la lengua repleta de sal, varias veces sentí la luz del amanecer romperse en mi cara tumbado en una calle céntrica, montado en

un coche descapotable escuchando una canción de moda, trotando en un caballo de una ciudad perdida…

TIRESIAS: ¡Pero Dionisa! ¡Qué parranda más buena!

DIONISA: He bailado, por ejemplo, en la cubierta de un barco hasta el amanecer… Los marineros todos querían poseerme, se peleaban por mí. Prometieron llevarme a este sitio y aquel otro, lo único que tenía que hacer era alegrarles las noches de mar, poner un poco de diversión en sus cuerpos… No iba sola, naturalmente, he tenido multitud de amigos y amigas en cada viaje.

Me llevaron a un puerto, después a otro, hasta que cambié de barco, esta vez para bailar en un crucero para jubilados, muy divertido por cierto, esa gente ya no tiene pudor Tiresias, después un pesquero me llevó al otro lado del mundo, donde la gente habla otra lengua, totalmente diferente a la nuestra, su color es distinto y se mueven con cierta rapidez pero torpes, como diminutos peces fuera del agua… Así estuve vagando hasta que decidí volver. Y aquí me tienes.

TIRESIAS: Eso imaginaba… Ha pasado mucho tiempo, yo sabía que volverías, la gente, como supongo que ya sabes, ha cambiado mucho y dudo que se acuerden de ti, tal vez algunas, las más viejas…

DIONISA: ¿A quién te refieres con la gente? A esas ratas echadizas y mugrientas, ¡mira cómo se ocultan!

TIRESIAS: Déjalas, no están habituadas a ver extranjeros…

DIONISA: ¿Extranjero? Pero yo nací aquí Tiresias, en estas galeras di mis primeros pasos. Entre los escombros vi por primera vez los cuerpos desnudos, conocí la carne, me enamoré de la vida, en este añadido de ruinas, ¿te das cuenta? A pesar de crecer en un sitio que huele a orina todos los días, de ver morir a decenas de cachorros en el río semana tras semana, de pelear con un roedor por un trozo de comida, escarbar los frascos vacíos que llegan de los vertederos con la lengua por un milímetro de alimento, a pesar de eso, yo sigo diciendo que "aquí nací".

TIRESIAS: Ya lo sé, Dionisa, no tienes nada que contarme a mí, llevo en este lugar lo suficiente para entenderlo todo. Pero desde que tu familia se fue, ya nadie se acuerda de vosotros, además ha llegado tanta gente nueva, que muchos nombres ni me los sé, o se me olvidan, será la edad; francamente creo que ya me están pasando factura los años.

DIONISA: Nómbralos como lo que son: mierda, mierda y más mierda. No vale la pena recordar nada más de ellos.

TIRESIAS: No te sofoques, ya verás que esta gente es buena, sólo que un poco tímida, desconfiada.

DIONISA: La timidez no está reñida con la cortesía.

TIRESIAS: Estoy de acuerdo, buscaremos la forma de que te conozcan sin miedo, dales tiempo.

DIONISA: ¿Y dónde están los señores, los imbéciles, los cabrones? Creí que me iban a recibir a palos…

TIRESIAS: Cómo se nota que te has ido por muchos años. Mira, de los chicos de tu edad, la mayoría se han marchado, ya todos son señores más o menos como tú…

DIONISA: Ah, no te burles, viejo cabroncete…

TIRESIAS: Bueno, tú me entiendes…

DIONISA: Más o menos.

TIRESIAS: Muchos hombres cruzaron la frontera, otros vienen de vez en cuando, trabajan en ciudades, tienen otra vida, hijos con otras mujeres, más de uno ha desaparecido: su viuda sigue buscando en los barrancos, mañana tras mañana. Sobran los niños que no recuerdan a su padre, a veces sólo llegan policías con órdenes de captura para hombres que llevan años sin pisar este fango, otras veces los empleados municipales nos hacen llegar avisos para ir a reconocer cadáveres; es todo lo que hay, no es lugar para jefes.

DIONISA: Ya lo sé, no me extraña, para nada… En fin, cada vez que te veo estoy seguro de que no volveré a hacerlo, excepto como fermento para gusanos, ¡y mírate!

Estás como para correr la maratón. Cuando estaba en alta mar pensaba que estarías más podrido que Dios, pero te conservas igual que siempre, desde que era un niño te recuerdo así de viejo y cabrón.

TIRESIAS: Oye, ¿y traes… mercancía? Ya sabes, lo que me recomendaron para la artritis… Tú me entiendes, querida.

DIONISA: Claro que te entiendo, te traigo una buena dotación de hierba y otras cositas para que experimentes. A ver si te gustan… hay de colores, sabores y más…

TIRESIAS: Bien, muy bien, mejor entremos a casa porque el viento no me gusta… Ya está comenzando el ventarrón de siempre. Y los mosquitos llegan, no sé qué buscan… Fuera, fuera…

Tiresias y Dionisa desaparecen mientras parecen tratar de escabullirse de los insectos que rodean una luz callejera. Vemos cómo lentamente las bacantes van saliendo de su escondrijo, se miran confundidas, van repasando el espacio por el que caminó Dionisa.

II. El culto a Dionisa

Luz de atardecer. Vemos a las bacantes colgar con dificultad un absurdo listón de fiesta a lo largo del escenario, de los que se acostumbran en las celebraciones infantiles; y después a Tiresias muy lento detrás, mientras se escuchan sonidos de música popular, del tipo cumbia o reggaeton.

TIRESIAS: Ya sé, ya sé, diréis que soy muy viejo para danzar. Casi os puedo adivinar lo que pensáis, pequeñas pícaras. Y os diré que a pesar de mi edad todavía puedo moverme con un poco de ritmo.

Coro: Todas esperando con ansia la verbena como si fuera la primera vez

Para muchas lo es una vez hubo una fiesta yo apenas me acuerdo creo que era un cumpleaños de mi hermana y también de mi prima trajeron comida de la ciudad mataron una gallina y los mayores bailaron hasta muy tarde algunos vomitaron después y se reían los niños de ver salir ese revoltijo de agua con pollo de la garganta de los mayores después unas cabras muy listas se acercaron para comerse las náuseas y nos reíamos todas como diciendo así es la vida qué más da si sólo son cabras y ni idea tienen de que nos reímos de ellas ni idea tienen las jodidas cabras

Después vino el terremoto o más bien la tormenta que desgajó el cerro o el río que se desbordó y destruyó la ladera nadie sabe exactamente qué fue la tierra se movió muy rápido unos segundos vibró como ronquido de burro y después una ola gigante de barro yo no la vi ya estaba dormida pero otros niños sí dicen que era como una nube negra de lodo que bajaba muy veloz con todo y piedras algunos árboles y la tierra y el agua y el olor a perro muerto se te metía por la nariz no dejaba respirar algunos la mayoría viejos aspiraron por última vez y el agua o el lodo se les metió por los ojos les reventó los tímpanos les abrió la boca sin darles más comida que la muerte que los besó en la frente

Desde entonces ya nadie quiere festejar algunos a veces se acuerdan de su santo o la fiesta de la patria y se quedan acostados al sol y nadie les dice nada porque están felices parece como si estuvieran muertos pero en realidad se acuerdan yo estoy segura de cuando había motivos para halagar un nombre cantar a veces y nadie quería comerse a los gatos ni prenderles fuego había cabras entonces algunos pastores las llevaban al campo ahora sólo nos quedan las ratas del vertedero

Hoy es distinto porque ni es Día de la Patria ni cumpleaños de nadie tampoco es que alguno de nuestros hombres haya llegado del norte con una camioneta que luego venderá porque aunque éste nació siendo macho más bien parece mujer dice mi mamá que es hombre y mujer y yo creí que las dos cosas al mismo tiempo no se podían pero Tiresias insiste en que eso es lo de menos debemos ser agradecidas porque Dionisa ha traído golosinas metidas en bolsitas de plástico que hacen un sonido muy bonito cuando juegas con ellas y largos trozos de pan con azúcar en los bordes también unas flores de plástico y una foto del mar con una playa donde todo está limpio hasta el agua que es azul o casi y se confunde con el cielo

A mi hermana y a mí nos pidieron barrer limpiar el centro de la calzada pero es difícil asear la porquería porque no hay otro lugar para ella en este sitio que debajo de los pies así que nos conformamos con poner unas hojas de palma en esta tierra negra

e invitar a las niñas del barranco que no hablan mucho y se comen los mocos porque es lo único que les queda su madre dicen está muy enferma y delira con que regresa su marido en un coche aunque ya todas sabemos que se volvió a casar y tiene una familia nueva allá por los rumbos de la capital pero la mujer insiste que vayan las niñas al río por agua para peinarlas porque viene su marido en un coche con motor ruidoso y así todos los días

Yo todavía al Dionisa le tengo miedo otras niñas y mi tía Ágave dicen que es mentira lo de la maldición que te cae si le miras directo a los ojos pero a mí no me gusta que parezca mujer y se le vea todo el bigote me gustan eso sí las monedas que repartió y una manzana a cada quien y Tiresias le ayudaba a repartir dice mi mamá que ya hacía falta que alguien viniera a poner un poco de alegría pero yo las veo a todas igual no sé si así es la alegría pero se parece mucho al miedo

Cuentan que llegó en un taxi en la madrugada yo sólo me acuerdo que unos perros ladraron y luego empezó a gritar que buenas noches que ya estaba aquí la diosa Dionisa la reina de las putas que traía regalos para todos y unos licores del pueblo que además había mezcal pero nadie salió a ver quién gritaba porque ya antes unos policías del gobierno gritaron lo mismo y salimos se llevaron a mi hermano y a otro que era su amigo según por delitos pero cuáles delitos si habían estado buscando conejos toda la semana en el monte lo bueno es

que este señor o señora parece buena gente dice Tiresias que hasta vamos a romper una piñata y después las mujeres mayores se quedan para bailar y comer las gelatinas que han estado preparando en una casita de allá lejos cerca del puente el puente que había antes del terremoto ahora sólo queda el letrero metálico que dice PUENTE pero ahora con las letras rayadas y un agujero de bala en la P y también en la N como una costra se ve que se oxida el letrero

Las bacantes terminan de atar una piñata. Encienden veladoras y esparcen flores de cempasúchil. Olor a incienso. Después rodean a Tiresias que comienza su discurso, hay papel de colores recortado con figuras típicas, atado torpemente por lo alto y el ambiente que oscila entre el rito y la celebración.

TIRESIAS: ¡Mujeres! ¿Ya están todas aquí? Bien, muy bien, queridas todas mías, para mí es un honor presentarles a esta vecina nuestra, amiga muy destacada persona natural de estas tierras: Dionisa. ¡Ha bailado en los más importantes y lujosos cruceros del país! Qué digo del país, del mundo entero… ¡Sus pies han pisado la arena del mar y su boca ha probado platos exquisitos en otras tierras donde ni siquiera nuestra lengua conocen! Yo la vi crecer y después salir de nuestro grupo para buscar fuera de esta tierra pedregosa su propio destino, que ahora viene a compartir con nosotros, con tantos regalos, con tanta alegría.

¡Ella salió hace muchos años de aquí!, algunas, las más viejas se acordarán de él, pero no tiene caso perdernos en explicaciones absurdas sobre sus cambios, sobre su evolución. Ya no está su familia, ni nadie conocido excepto nosotros, que somos sus paisanos, así que en su honor vamos a bailar un poco, comeremos gelatinas y claro que sí, antes vamos a romper la piñata que ha traído Dionisa para las niñas y niños. Ella volverá en unas horas, pues se encaminó al amanecer al pueblo para comprar licores y mezcal para las señoras, así que me encargó que comenzara el guateque.

¡Hoy, aunque muchas de vosotras lo ignoréis es el Día de los Fieles Difuntos! ¡Hoy celebraremos a la tilica y flaca! ¡Que no sea la última vez! ¡Canta, oh calaca, tu cólera mientras suena la rumba! ¡Música, carajo!

Coro: Parece una estrella yo nunca había visto una piñata y eso que llevo más de quince años viendo y viendo y viendo pero qué bonita es dicen las niñas mis hermanas se ponen contentas aplauden a Tiresias que habla de Dionisa que no está loco al parecer ni se había extraviado tampoco es un demonio vestido de mujer dicen es de aquí natural de esta loma dicen algunas señoras que sí que se acuerdan de él pero que su madre se puso muy triste cuando se enteró que su hijo en realidad quería ser hija pues prefirió ahogarse en el río después su padre y hermanos se fueron dijeron que les guardaran unas gallinas y un perro que luego volverían pero no

han vuelto han pasado ya muchos años la gallina se la comió un tío y el perro se fue aullando a otro albañal

Del perro creo que sí me acuerdo uno blanco con manchas como amarillas lanudo y esquelético lo que importa es que este señor nos ha traído regalos y dulces y también a las señoras les prepara una fiesta por la noche hoy es el Día de Muertos de los difuntos dicen ya nadie se acordaba que por lo menos hay que festejar a los que ya se han ido y mi mamá hasta los pies se lavó se puso una diadema en la cabeza nunca lo había hecho desde que yo me acuerdo y fue a rebuscar en una caja para encender velas por los Fieles Difuntos en la caja no había nada pero aún así repetía nombres en masculino

Y cuando ya sonaba la música de una radio de pilas que Tiresias tenía las niñas trataban de derribar con un palo la piñata que dice mi prima parecía una estrella llegó el Penteo que es tío lejano mío dice mi mamá que llevaba unos días fuera se fue a buscar quién sabe qué al pueblo tal vez llegó hasta la ciudad una vez nos contó que había conocido las calles de verdad las que son duras más resistentes que la madera de un árbol donde toda la gente tenía coches y las casas brillaban por sus ventanotas brillaban como fuegos artificiales que se venían de colores desde afuera en la noche porque tenían focos de colores y por el día un rayo del sol rebotaba en sus cristales y en las basuras que iban a recoger unos señores con uniforme pero

esta vez no viene a platicar sus hazañas está enojado grita y le dice a Tiresias que de inmediato apague la música del radio rojo de pilas que no quiere problemas y que nada de piñata pero si es tan tan tan bonita que hasta parece una estrella maldice también a los muertos y manda apagar las velas escupe y se queja de sus muelas siempre se queja y mastica un pedazo grueso de madera y con él se hurga en las encías

Aparece de pronto Penteo, sin más, entra extrañado al lugar, mira de arriba abajo la escena hasta que corta de un golpe la música.

PENTEO: ¿Qué mierda sucede aquí, Tiresias?

TIRESIAS: Penteo, hijo, has vuelto… ¿Cómo te fue? ¿Has conseguido algo?

PENTEO: Hablé con algunas personas, todas importantes, tengo que volver en unos días. Pero dime ¿a qué viene tanto ruido? ¿Y estas flores?

TIRESIAS: Es el Día de Muertos, ¿no te acuerdas?

PENTEO: Nada de Día Muertos… Con tanta tragedia y miseria no vale la pena festejar nada y menos a los muertitos. Si quieren que se vayan a llorar y a rezar a la cueva, o que vayan a buscar al cura para que oficie una misa.

TIRESIAS: Hemos organizado una fiestecita para los niños y luego tendremos una celebración, vamos a montar un pequeño altar allá, en lo alto, con Dionisa.

PENTEO: ¿Con quién?

TIRESIAS: ¿No te acuerdas de ella? Creo que cuando se fue eras muy pequeño todavía…

PENTEO: No me acuerdo, ¿quién es o qué?

TIRESIAS: Verás, es un chico mayor que tú, que vivió aquí hace muchos años y ha vuelto, después de viajar por encima del océano, en un barco… aunque un poco cambiado, eso sí, pero muy buena gente, muy inteligente y divertido… Vino a recordar a sus muertos, a nuestros muertos… ¿Quieres un trozo de pan?

PENTEO: No, para qué… ¿Y esto?

TIRESIAS: Son unos adornitos… A Dionisa se le ocurrió hacer una fiesta como en el barco en el que viajaba, con música y todo, para que nos vuelva el alma al cuerpo, pasar el rato sin molestarnos, tal vez haya algunas sonrisas…

PENTEO: No me lo creo, seguro es un fanfarrón. El mar está muy lejos, tendría que haber caminado hasta la ciudad y después de ahí… Nada; imposible… ¿Y de dónde ha salido tanta basura?

TIRESIAS: Él ha comprado todo, no te preocupes. Ahora mismo ha ido al pueblo por licores para la noche, está organizando algo bueno, algo divertido. Está muy entusiasmado con la fiesta, tiene muchas ganas…

PENTEO: ¿Fiesta? ¿Pero qué clase de personas somos si nos divertimos el día en que recordamos a tantos cadáveres que están debajo de nuestros pies? ¿Cómo se atreven a festejar? ¿Y qué coño se puede festejar en este lodazal? ¿Qué?

TIRESIAS: La gente ya está cansada de tanto llorar… Las mujeres sobre todo, déjalas disfrutar…

PENTEO: Perfecto… que no lloren, pero que busquen algo mejor que hacer. Aunque a nadie le cae mal un trago de tequila, por otro lado…

TIRESIAS: Bueno, Penteo, Dionisa sólo ha invitado a las mujeres, si tú quieres le podemos preguntar cuando vuelva, pero creo que sólo las señoras están invitadas, ni yo estaré ahí, además ya es muy tarde para mí, tú sabes que no me gusta desvelarme.

PENTEO: ¿Una fiesta para mujeres? ¿Qué mierda significa eso? ¿Con permiso de quién organizaron esta porquería de fiesta? Se necesita una autorización de mi parte para cualquier acto cívico. Soy el delegado ejidal del municipio, ¿acaso no se dan cuenta que la autoridad es primero?

Coro: Nos grita Penteo pregunta quién por qué no se les ocurra seguir con esta mierda de fiesta ilegal para celebrar a los muertos que ya están enterrados comidos por los bichos para qué idiotas si los muertos ni sienten dice que nos vayamos a nuestra casa que no hay espectáculo ni nada que las mujeres a sus chozas que no es lugar la calle para nosotras y aunque Tiresias insiste él nos ahuyenta ya váyanse para su casa apaguen las velas recojan las flores amarillas y le grita también a su mamá que se encoge de hombros se aleja lleva detrás a sus hijas también mis primas nosotras queremos seguir yo no me quiero perder la piñata qué tal que la rompen cuando no estemos le digo a Penteo que nos deje quedar pero me aparta de un manotazo mi tía Ágave que es su mamá lo mira fijamente con algo de rabia y también se marcha todas se van nos vamos no queda nadie donde antes había una fiesta con piñata ya nada más quedan las huellas en el lodo

Las bacantes van desapareciendo, con algún horror y desilusión. Penteo se acerca amenazante a Tiresias, cuando está seguro que no hay nadie más le habla.

Penteo: ¿Pero cómo se te ocurre admitir esta tontería? ¿Celebrar el Día de Muertos? ¿No te das cuenta que las mujeres son las más sensibles? Se vuelven locas con estos temas…

Tiresias: Sólo queremos pasarla bien, hace mucho que nadie baila aquí, que nadie se ríe, nos pareció buena

idea. El hambre se sofoca un poco con esta clase de cosas. Ya nadie quiere llorar a sus muertos, ni rezarles… por lo menos un día…

PENTEO: ¿Para qué necesitan bailar estas señoras? Míralas. ¿Para qué les hace falta reírse? No creo que puedan, aunque lo intenten. Si quieren bailar que se vayan al pueblo a cambiar sus tetas por unas monedas, pero están tan gordas y viejas que les van a escupir en la cara. Mira, Tiresias, vengo de ir a trabajar con aplomo, de reunirme con políticos del más alto nivel para asumir las mejoras necesarias que esta cloaca necesita, y qué es lo primero que me encuentro al llegar, ¿qué?, una absurda colección de señoras organizadas para festejar, que no sé qué idiota volvió con unos cuantos regalos. ¿Qué es lo siguiente? ¿Un partido político? Estuve en una, dos y casi tres ciudades con autoridades y representantes de la iniciativa privada para atraer la inversión a este pedregal. Lo único que quiero es llegar a mi pueblo y encontrar todo tan sosegado como lo dejé. Me parto la espalda para trabajar por toda esta gente, viajar de día y de noche para que me reciban mis ciudadanos con un acto deshonesto, fuera de la ley. Si quieren su fiesta tendrán que pagar un impuesto por persona, presentarme una propuesta por escrito y esperar la resolución que demora más de quince días hábiles.

Dionisa aparece súbitamente con una botella en la mano.

DIONISA: ¿Y quién eres tú? ¿El dueño de la aldea? Por favor, perdona mi atrevimiento, está mal formulada la pregunta: ¿te sientes el rey de la miseria o qué? Aquí no hay monarquía, ¿no te has enterado?, ¿o es que no te das cuenta? Los reyes son sólo para los estúpidos o para jugar al póquer.

PENTEO: ¿Quién es este insolente?

DIONISA: La diosa de la noche, Dionisa, mucho gusto señor delegado, ¿cuál es su nombre?

PENTEO: Dime señor.

DIONISA: Perfecto, señor. ¿No va a darme la mano? No sea descortés, podría perder una admiradora.

PENTEO: Yo no toco a desviados.

DIONISA: Ah, qué suerte tiene. Yo no toco imbéciles.

PENTEO: No me habías dicho Tiresias que tu amigo era una mariposa. Un maldito excéntrico de los que están de moda; puro degenerado. Yo ya sabía que tenías tus defectos, pero por lo menos has sido discreto. ¡Mira a este animal! ¡No esconde nada!

DIONISA: Si no te gusta lo que ves, mira para otro lado.

PENTEO: Lo que me faltaba, un-cola-de-agua, un tragaleche profesional. ¡Mira qué mamaza más asquerosa viene a visitarnos!

DIONISA: No, no te confundas, a ti no vengo a visitarte.

PENTEO: Ya me acuerdo de ti, bueno, de ti no exactamente, más bien de tu puta madre, que se ahogó en el río cuando se enteró que te gustaba comer gusano, que te hacía feliz que te dieran por detrás… Un cola alegre, qué asco, qué puto asco habrá pasado la pobre señora. ¿Y tu familia dónde está? ¿Vienes a buscar a tu papito? ¿Vas a ponerle flores y un altar a tus muertitos? Creo que se borraron de aquí, por la vergüenza… Y no me extraña, tener un hijo travelo debe ser lo más repugnante del mundo.

DIONISA: Pues hicieron bien, me deben un favor. Al menos ya no viven en estas chozas en ruinas, entre tanta mierda. Este lugar apesta igual que su líder regional, ejidal o como sea que se llame el puesto que algún corrupto te heredó.

PENTEO: No, a mí no me vienes con el cuento de la corrupción y todas esas tonterías. Soy el representante de toda esta gente porque toda esta gente me eligió. Tal vez no te has enterado pero esto se llama democracia, y si no te gusta, puedes irte al culo del mundo, que seguro es lo que quieres, pero nadie le falta al respeto a la autoridad y mucho menos a la autoridad elegida por el pueblo.

DIONISA: ¿Sabes qué tengo aquí? Mira, señor autoridad: esta es una botella de mezcal que voy a compartir con todas las mujeres gordas, golfas, desnutridas o mancas de este terreno hediondo a cartón mojado.

¡Tiresias! Qué vuelva la música… ¡Aquí se baila con los muertos!

Dionisa comienza a bailar sola, una coreografía entre decadente y graciosa, es evidente su exageración, su burla y al mismo tiempo su coquetería. Comienza a llamar a las bacantes, que están escondidas, como en la primera escena…

DIONISA: ¡Vengan todas! ¡Hoy se baila con la muerte! ¡A comer, a beber y a fornicar que el mundo se va a acabar!

PENTEO: ¡A callar! Ni se te ocurra culo abierto de mono, y tú, Tiresias, quiero ver cómo te encaminas a tu casa, que este asunto lo resuelvo yo.

TIRESIAS: Pero Penteo, no tienes que ser tan agresivo. Sólo es una fiesta, no sé por qué te molesta tanto. Déjanos estar un poco contentos…

PENTEO: Me molestan las vestidas, esa gente me molesta. Así que a tu casa Tiresias… Yo me encargo de este alborotador de mierda.

Vemos cómo se aleja no sin dificultades Tiresias, mientras Penteo se enfunda una gorra de policía. Dionisa sigue bailando sola y bebiendo.

DIONISA: ¡Señoras! Mujeres, vírgenes, nenas. ¡Salgan de sus covachas que hoy se festeja que estamos vivas! ¡Hoy es la noche de la puta madre! ¡Todas las tetas de este arrabal convocadas! ¡Todos los coños mayores de 15 años que se reúnan en mi

nombre! ¡Mañana no van a asear sus casas, no van a ir al río para lavar ropa, tampoco van a meter las manos entre la basura para rescatar un trozo de fruta podrida! ¡No! ¿Saben por qué? Porque van a estar demasiado borrachas como para pensar en algo. ¡Basta de comer mierda! Hoy no van a rezar a su Dios para que sus maridos vuelvan del norte, para que sus hijos salgan de la cárcel, para que sus niñas no se hagan putas… ¡Hoy se reza al Dios del Mezcal y la cumbia! ¡A festejar! ¡Hoy se mata a la muerte! ¡Hoy la muerte nos pela los dientes! ¡Hoy la muerte somos todas!

PENTEO: ¡Aquí no se celebra nada sin antes consultarme! ¿No me escuchas? ¿Acaso no me escuchas pervertido de mierda? Y menos a los putos muertos, que han sido demasiados, será que tú estabas lejos y no tuviste que levantar cadáveres.

DIONISA: ¡El que no baile es policía! ¡El que no baile es policía! ¡Y los policías nos dan asco!

PENTEO: ¡Cállate! ¡Cállate! Además, la única fiesta que tenemos permitida es la celebración del Día de la Patria, lo demás no interesa, ni a mí ni a las autoridades. ¡Señoras, mujeres y niñas: permanezcan en sus casas, esta noche continúa el estado de sitio! Mira idiota, lo único que aquí se festeja es la bandera y el himno, hasta que no llegues a gobernador te guardas tus delirios de burdel público y te vas a dormir… Tú y el Día de Muertos, al carajo…

DIONISA: ¡Por favor! Hay que ser estúpido: celebrar a la patria, ¿qué ha hecho la puta patria por mí? Me cago en tu bandera y en tu himno de mierda. ¡Me cago en tu corrupta patria y en tus escudos! ¡Defeco en todos los héroes y en su puta madre! ¡Declaro este país un mojón de mierda a punto de salir de un culo gordo y lleno de hemorroides sin patria y sin escudo nacional!

PENTEO: ¡Estás detenido! No te resistas o te va a ir peor. De-te-ni-do.

Penteo se acerca súbitamente a Dionisa y después de un breve forcejeo le pone las esposas y con una patada lo tira al suelo. Dionisa se ríe, trata de seguir bailando aún con la fuerza que su captor le aplica.

PENTEO: Desafío a los símbolos patrios. Abuso de confianza. Incitación al terrorismo. Desdén del estado de sitio. Actividades delictivas y ser un puto borracho de mierda.

DIONISA: ¿Qué te pasa, idiota? ¿Te estás creyendo el héroe policía? Tranquilo… Déjame, carajo, déjame…

PENTEO: ¿No te acordabas que en nuestros usos y costumbres ser maricón es un delito? ¿No te lo recordó Tiresias? Muy mal, muy mal. Además de todas las infracciones antes mencionadas quedas detenido porque en esta colina de estiércol mando yo y donde mando yo los putos se someten a la autoridad. ¡Vamos a la cárcel!

DIONISA: ¡Vamos a comer un poco de mierda! ¿Me invitas a tu casa? Perfecto. ¿Pero en este sitio tan asqueroso y desolado hay prisión? Señoras y señores: ha llegado la modernidad. ¡Tenemos prisiones! Nos faltan tantas cosas, pero prisiones sí hay, claro que hay…

PENTEO: Tenemos una cueva para situaciones como ésta.

Penteo arrastra a Dionisa, que evidentemente va perdiendo el maquillaje, la vestimenta exagerada y los adornos. Antes, Penteo se toma tiempo para bajar la piñata que colgaba en el escenario, destruir el papel picado de fiesta y mirar con desdén a su cautivo.

III. El dios capturado

Un sitio oscuro, apenas se ven las caras de los oficiantes entre matorrales.

DIONISA: ¡Mierda! ¿Cómo puede oler tan mal? Qué asco…

PENTEO: Bueno, además de prisión la usamos a veces como letrina, ya sabes, para ahorrar, estamos en época de crisis. Mañana si tengo tiempo te llevaré a la comisaría del pueblo, ahí vas a compartir retrete con otros estúpidos. Seguro vas a tener éxito con esos tacones, llévatelos, les van a gustar.

DIONISA: Algún día todas esas mujeres te van a arrancar la verga y después las vísceras para alimentar a sus perros, que son los únicos machos que valen la pena en este pueblucho. ¡Declaro a los perros los únicos machos honorables de esta comarca!

PENTEO: Ah, cállate ya. Terminó tu *show*; mi amor. Ya nadie te escucha, cállate, cállate…

DIONISA: Se están organizando para venir a sacarme de este lugar de mierda.

PENTEO: ¡Por favor! Esas putas tienen tanto miedo que han olvidado las palabras, acaso se comunican con los ojos. Sólo están esperando morir; no despertar un día es su aspiración máxima, su mayor logro. Cuando muere una, se nota la envidia de las demás. Es todo en ellas: respirar, cagar, dormir, morir. Y que sus hijas conozcan con un poco de suerte a algún pervertido que se las lleve a la ciudad. ¡Qué bonita vida! ¡Se respira tanta felicidad!

DIONISA: ¿Y tú no estás casado? ¿Tienes familia aquí?

PENTEO: ¿Familia? ¿Eres idiota o qué? Yo tengo algo más que una familia, tengo a todas estas putas a mi servicio, son mis perras, mis mugrientas, mis puercas. Sus maridos, sus hijos, sus padres y tíos las dejaron, las abandonaron, se fueron al norte o a quién sabe dónde, el único que se hace cargo de ellas soy yo, y el viejo maricón de Tiresias, que no vale para nada, ni siquiera le gustan las mujeres. Estas mujeres

me respetan, me quieren, me aman: tienen miedo. Estas mujeres son mías, ¿sabes por qué? ¿Sabes por qué? Porque yo las cuido yo les digo qué hacer y qué no hacer. Ellas confían en mí porque las hago hembras, las toco y se erizan.

DIONISA: ¿Hace cuánto fue el terremoto?

PENTEO: Casi tres años. Fue terrible, perdimos muchas ratas valiosas, un par de asnos aplastados en el alud y también el único caballo que tenía la comunidad. Además de unos cuantos cadáveres, ya sabes.

DIONISA: ¿Y cuándo va a venir el gobierno a reconstruir? ¿Ya hiciste algún convenio?

PENTEO: ¿Reconstruir? ¿Cómo reconstruyes la mierda? Ni con reciclaje hacemos algo útil con estas mazmorras. Prometieron que iban a enviar un médico cada mes, un día, el primer martes de cada mes. Pero hasta el año que viene, si todos los votos van en dirección correcta, mientras tanto a esperar y esperar.

DIONISA: No hay dirección correcta aquí.

PENTEO: ¿Tú qué sabes de política? Si eres una puta, una putita chillona…

DIONISA: No me toques.

PENTEO: ¡Chillona! A ver, chilla un poco más… ¡Qué chilles un poco más! Me gusta que chilles como una puerca.

DIONISA: ¡Déjame en paz! No-me-toques; ya está bien.

PENTEO: Yo te toco lo que quiero, idiota. ¿No te das cuenta? ¿Es porque no sientes o qué? ¿Qué te pasa culo abierto? ¿Te estás cerrando? Si eres una puta o mejor dicho un puto… Todos sabemos que vives de venderte, ya estarás acostumbrada… Ábrete bien…

DIONISA: ¡Hijo de puta!

PENTEO: ¡Cállate! ¡Maldito maricón! ¿No es esto lo que quieres, travelo de mierda? ¿No es esto lo que estabas buscando?

Penteo golpea repetidamente con una porra a Dionisa que está en el suelo, atada y con apenas movimiento. Penteo comienza a tocarla, excitándose.

PENTEO: ¿Te gusta? ¿Sí, verdad? A ti lo que te gusta es la verga… ¿No?

DIONISA: Eres un cobarde… ¡Hijo de puta!

PENTEO: ¡Cállate o te meto el palo de una escoba! ¡Que te calles!

Se consuma la violación, mientras esto sucede Dionisa se ríe con un dejo de burla. Después, cuando ha terminado Penteo trata de vestir a Dionisa que apenas se resiste, la besa en la frente, Dionisa lo escupe y se queda inmóvil.

IV. Tebas en ruinas

Tiresias se asoma a escena. Las bacantes también están escondidas, entre los escombros. Lentamente aparecen.

TIRESIAS: ¿Niñas? ¿Estáis ahí? No está aquí Penteo, no os preocupéis, tranquilas, salid. Venid por favor, avisad a vuestras madres y tías. ¡Venid! Aquí… Eso es… Vamos a buscar las máscaras que Dionisa ha traído y los demás regalos…

Las mujeres bacantes se ajustan tímidamente máscaras típicas del Día de Muertos o de lucha libre, cualquier tipo de careta.

Coro: Nos acercamos con miedo no está Penteo se ha llevado a la cueva a Dionisa por incitador y borracho y Tiresias habla en voz baja apenas se escucha lo que dice con este viento jodido hace frío pero da igual la piñata es más importante ya no está colgada descansa como sentada esperando que alguien llegue a romperla y explotar como una barriga llena de dulces me imagino ser yo quien la rompa y me dan ganas de ir corriendo con un palo y reventarla pero nos dice Tiresias que mejor después sería bueno llevarnos todo a otro lugar el monte dice una en la cañada otra y rápido nos organizamos mi madre tiene prisa mis tías también se ven muy animadas llevan pan de muerto y velas muy largas algunas flores y algo de miedo porque Penteo advirtió que nada de fiestas

Tiresias saca de la maleta de Dionisa las máscaras unas botellas también cigarrillos y otras cosas que no alcanzo a ver porque todas nos vamos atrás los perros nos siguen se quedan las casas solas abiertas en el frío como si alguien pudiera entrar y robar pero quién si todas seguimos las unas a las otras hasta las viejas que se mueven con impaciencia y las casas cada vez más lejos pero no importa qué más da si vamos felices tropezando con las piedras apenas subiendo el monte algunas risas se escuchan porque el viento apaga las velas y nos quedamos a oscuras y nos reímos sólo en el cielo alguna luz brilla estrellas como la piñata que también la llevan cargando dos señoras

Aire limpio pero duro pega un poco hay que meter la cabeza entre los brazos o cubrirse con la ropa pero es aire sin olor a basura que llega al monte y se va sin más y otra ventisca después y así hasta que llegamos detrás de unos árboles que nos cubren son altos y frondosos los sembraron unos indios hace años muchos dice una señora es lo único que queda esto era un bosque dice otra y nos vamos juntando todas nos amontonamos para que no llegue el frío para sentirnos mejor más cerca alguien reparte vasos desechables

Las abuelas abrazan a sus nietas y las nietas a sus madres yo a la mía por supuesto de un lado y mi hermana del otro pero ella se sacude porque tiene en la mano un vaso y bebe y se ríe también las otras señoras hacen lo mismo mi tía Ágave se ve muy animada y la abuela igual la señora que vive más lejos y no tiene dientes se nota cuando se ríe cómo algo muy rojo se mueve más rojo que una lengua donde antes hubo dientes y la piel se le pega toda arrugada como una hoja cuando se quema y se reduce ella misma pero la señora dice que no que también quiere máscara y entonces ya estamos todas enmascaradas y la abuela de la niña que no tiene el bracito baila y nos dice arriba también ustedes todas vamos arriba que nadie se quede sentada y a mí me da pena pero mi mamá me dice que aquí estamos en confianza y mi prima también se para a bailar y a gritar como locas a correr en círculos mientras las señoras se pasan la botella de mano en mano hasta la bruja de los gatos que nunca

habla y maldice y sólo come los trozos de palomas que sus felinos le llevan de noche en noche hasta ella se atreve prueba un poco y no maldice por primera vez aplaude y así seguimos todas con la música que suena cada vez menos desde la radio de pilas que nos ha prestado Tiresias

Porque los que viven saben que han de morir pero los muertos nada saben ni tienen más recompensa porque su memoria es puesta en el olvido también perecen su amor y sus recuerdos sus fiestas y sonrisas

Se propone un baile o algo típicamente festivo, ritmos silbados y alegres, de los que se escuchan hoy en los barrios periféricos o en las colonias populares. El baile, el festejo, comenzará lacónico e inocente, pero a medida que la música avanza tendrá ciertas connotaciones sexuales, lésbicas y acaso exageradas, casi autoparódicas.

Coro: Se abraza mi madre a la tía Ágave coreando una canción de amor o algo que se parece a los versos que nos enseñaba Tiresias y luego se aplauden se gritan se hablan muy alto con una voz que yo no conocía en ellas de mi madre por ejemplo o hermanas una de ellas por cierto va corriendo monte abajo y luego regresa da unos tragos a su agua de jamaica y así todo el tiempo corretea con otras niñas jugando a los escondites y algunas se meten entre los matorrales otras se suben a los árboles y las menos quieren ocultarse detrás de las señoras que descansan de tanto bailar y moverse como pájaros en primavera a mí me aburre jugar con las

niñas pequeñas pero las veo y me divierte pensar cuando yo tenía esa edad y también me escondía con mis otras amigas había un niño sobre todo que era siempre el que nos buscaba pero un día se fue con sus papás dizque para trabajar en una fábrica de qué le preguntamos ni él sabía y de un día para otro se fue nunca más lo vimos recuerdo a ese niño y a otros que ya no están se han ido qué difícil es la soledad me dice la hija de una vecina que le apodan la roja porque cuando llegó a vivir al pueblo dicen las mujeres mayores tenía una cabellera roja pintada ahora ya hasta le han salido canas a su pelo negro y la hija de la vecina repito de la roja me dice que la soledad la tiene un poco intranquila pero que se acostumbra no tiene nada de malo le digo estar sola que no se queje tanto repito y ella me dice que no es queja sólo para conversar tendrá razón pienso mientras sus manos se meten muy lento y un poco frías por debajo de mi camisa su boquita sabe a mezcal con refresco de toronja y sus ojos se cierran cada vez que mi lengua se acerca a sus labios y los abre lentos como no queriendo casi pidiendo permiso y otra vez sus manos ahora me llegan me rozan apenas la tetilla y entonces me siento a esperar en una piedra lisa muy cerca de la cañada a que la hija de la vecina repito la que apodamos la roja se abra por completo el vestido pajizo con botones negros se quite también la máscara y nos precipitamos después ya sin decir nada más una encima de la otra lengua adentro un respirar muy hondo intranquilo y brusco

Será la bebida o las máscaras que nos hacen sentir seguras no sé aunque antes lo había notado desde hace mucho no hace falta pensaba que estuvieran que regresaran los señores que se fueron a trabajar al norte que están en las ciudades que se buscaron otras casas ya los niños grandes ya los hijos encaminados y ahora qué nos preguntamos no sólo las jóvenes también nosotras y entonces me veo caminando con la nena le dicen y es porque tiene cara de niña aunque su edad es más o menos como la mía y me veo con ella con las manos metidas en los bolsillos del pantalón con un poco de miedo y también de frío con ganas de mover los dedos otra vez por encima de su cuello y verla retorcerse sonriente como no queriendo mientras me descalzo con torpeza no sé por qué con algo de vergüenza no lo niego le digo que cierre los ojos antes se ha quitado la máscara de colores el viento le lleva el cabello a la frente y me hace gracia ver cómo se le agolpa ahí un mechón se le pega a un lado de la cara y apenas puedo retirarlo para ver su cara completa y acariciarla otra vez ahora sin recato ni mucho menos no somos las únicas porque hasta las mayores se abrazan algunas se besan nos vemos todas alborozadas como niñas como si el tiempo fuera una bobada una cosa tan insignificante porque jugamos nos movemos entre los matorrales y la música en lo más alto y la nena no se asusta cuando mis manos entran entre sus ropas tengo frío le digo o más bien es un susurro detrás de la oreja y la nena se chupa mi dedo lo lleva hasta su boca por ahí detrás unas niñas cantan y sus madres con ellas del otro lado

alguien grita un nombre entre risas y más de una baila con su pareja enmascarada metida en la oscuridad sin decir nada más como si nada mientras las más pequeñas ya dormidas están tumbadas en la hierba y una exclamación casi las despierta una mujer de las obesas supongo que es ella detrás de las telas que cubren su cara es de aquellas que viven en las comisuras del pueblo vocifera dónde está la buena de Dionisa dónde vuelve a decir y entonces respondemos como si el cielo lo hubiera preguntado Dionisa está entre nosotras Dionisa está en nosotras y luego más risas y aplausos pensando que tal vez nuestras voces lleguen hasta la mazmorra y se acuerde que ella propició esta locura hermosa que no acabará hasta el amanecer o cuando el gallo cante lástima que en este pueblo ya ningún gallo queda vivo

V. Penteo interroga a Tiresias

Se escucha lejana música típica de jolgorio, risas y algunos gritos. Pero no vemos a nadie en escena. Penteo dispara al aire dos veces. Se nota enfadado al escuchar la música. Lentamente llega Tiresias.

PENTEO: ¿Qué puta mierda es ese ruido?

TIRESIAS: Penteo, Penteo… ¿Qué has hecho con Dionisa?

PENTEO: Pregunté que de dónde sale tanta música de mierda…

TIRESIAS: Las mujeres han montado un altar de muertos… Allá, en el montecito, donde se destruyeron las casas… Están haciendo una fiesta, nada grave…

PENTEO: Debería ir a encarcelas a todas…

TIRESIAS: No seas tan intransigente, ahí están tus hermanas y tu madre…

PENTEO: Si ya lo sé… Ese maricón las incitó a comportarse como putas.

TIRESIAS: Tranquilo Penteo, es sólo la fiesta del Día de Muertos, ¿acaso no te acuerdas lo contento que te ponías cuando llegaba esta fecha?

PENTEO: Me ponía contento porque estaban vivos los míos, mi papá, mis hermanos… ¿Cómo pueden celebrar la muerte de sus familias, de sus padres, amigos, hijos?

TIRESIAS: Por una noche que dejen de llorar, que no se lamenten…

PENTEO: Pero si estas mujeres ni llorar saben, sólo quejarse, es lo único que saben…

TIRESIAS: No seas duro con ellas.

PENTEO: Debería serlo, para que aprendan. Debería llevarlas a todas al mismo lugar que al vestido este

amiguito tuyo… Nada más porque no hay espacio en la cueva…

TIRESIAS: ¿Qué hiciste con Dionisa?

PENTEO: ¿Te refieres al puto maricón que está enjaulado?

TIRESIAS: ¿Por qué lo tratas así? Era nuestro invitado… Es nuestro paisano, igual que tú se ha quedado sin padre, sin hermanos, déjalo disfrutar con su gente… Son buenas sus intenciones…

PENTEO: Pues qué invitado más indeseable… Mira, se me ofreció el muy puto, sin ofender, como todos los-culo-blando del mundo, andan por ahí ofreciendo su vergüenza, sin pudor alguno… Nada más entrar a la prisión quería manosearme…

TIRESIAS: Debe ser porque está borracho…

PENTEO: No lo disculpes Tiresias… Tú y yo sabemos que gente así sólo causa problemas…

TIRESIAS: ¿A dónde vas?

PENTEO: Tú bien sabes que yo no me pierdo ninguna fiesta y menos si se celebra en secreto… Ni aunque sea una alharaca de putas, un jolgorio de vaginas ensangrentadas, aunque se trate de viejas sordas y gordas, como que me llamo Penteo voy a supervisar a estas golfas de mierda…

Tiresias: No seas tonto, ya déjalas… Estarán borrachas y no te van a hacer caso. Lo mejor es que te olvides del asunto y te vayas a tu casa, pareces un poco alterado…

Penteo: Me altera que no se conserve el orden, que se desprecie la disciplina…

Tiresias: Por un día, no te preocupes…

Penteo: El señor gobernador me tiene como delegado en este muladar justamente para que me preocupe que una horda de mujeres enloquezcan en un bosque bebiendo y fumando quién sabe qué cosas horribles… Así que las voy a vigilar, camuflado…

Tiresias: ¿Camuflado en qué?

Penteo: Primero, con esta máscara, para que no noten que soy un extraño llego hasta el monte, veo quiénes están ahí…

Tiresias: Todas las mujeres del pueblo…

Penteo: Y después me subo a uno de los árboles, de los abetos que están en lo alto, y vigilo que nada se salga de control…

Tiresias: Te van a pillar…

Penteo: ¿Qué dices, viejo? Estas señoras y niñas, con unos tragos se quedan dormidas, ni siquiera se van a dar

cuenta de quién soy… Bueno, basta de charla, vete a tu casa y enciérrate…

TIRESIAS: Cuando un hombre prudente tiene en el hablar inteligencia, no es gran cosa la elocuencia, mas tú tienes la lengua rápida como si pensaras, y en tus palabras no hay razones... Mira, la presencia de Dionisa entre nosotros no obligará a las mujeres a ser sensatas en el amor, pues en la naturaleza incide el ser por siempre cuerdo...

PENTEO: ¿Sigues aquí viejo? ¡No te dije que te fueras a tu puta casa! Deja ya de decir tus cuentos seniles, que no estoy para escucharlos... ¡Vete a morir tranquilo!

Penteo se viste del mismo modo que las mujeres bacantes, que han incorporado máscaras de luchador o similares, adquiere la estética de las bacantes.

VI. Penteo ante las bacantes

Aparece Penteo, que baila y bebe con las mujeres como si fuera una más, nadie advierte la presencia de un extraño. La música popular se mete por todas partes.

PENTEO: ¡Vamos mujeres a mover el culo! ¡Venga, venga, señoras! Es hora de empezar a mover... ¡Venga, más alta la música! A mover el culo, a mover el culo, a mover... eh, eh, eh... Es hora de empezar a mover... Señoras, que no se diga que las borrachas no podemos mover el culete... La que no baile es monja... ¡Eh, eh, eh! Así, así, así...

Coro: Y se movían las caderas como si nunca como si las manos levantadas y el ritmo de la música estuviera dentro de nosotras desde antes del Día de Muertos que hoy curiosa cosa celebramos como si las gotas de sudor fueran siempre de alegría y los vasos desechables que se amontonaban en bolsas de plástico fueran un ritual una constante en esta tierra ennegrecida donde alguna vez hubo chivos y borregos y nada más nos queda el recuerdo del valle verde que terminaba en un monte dicen las ancianas cuando nací yo ya estaba podrida la tierra y las hormigas eran los únicos animales más o menos numerosos en el invierno pasado no se me olvida mi madre buscó un bastón muy grande y perforó el hormiguero dijo para buscar los huevos de hormiga que se comen claro que sí son un manjar y mis hermanas y yo también con palos destrozando el boquete de las hormigas viéndolas correr desesperadas por debajo de nuestros pies algunas escalaban hasta las rodillas tienes una hormiga cuidado mamá que la hormiga te sube y las acribillamos con sendos palmazos hasta que no había más hormigas ni nada sólo un dolor en la espalda y entonces mi madre gritó ahí están los huevos de las putas hormigas eran seis o siete pequeños puntos blancos rellenos y suaves que cocinamos y comimos con unas gotas de mayonesa que mi hermana menor encontró en el fondo de un envase y desde aquella vez las hormigas no han vuelto nos dieron la espalda porque nos comimos sus huevos y las disgregamos con largos palos de madera como el que tengo ahora que me sirve para bailar

antes con él abría agujeros ahora danzamos en honor a Baco dicen algunas yo no sé ni me interesa me muevo con mi palo como pareja y veo a mi madre con mi tía y las otras mujeres que bailan de dos en dos y beben y gritan algunas han vomitado pero es lo de menos da gusto tener náuseas y saber entonces que algo de comida llevas entre pellejo y pellejo moverte por encima de la tierra sin el crujir de las tripas y además la risa que se escapa y unas por ahí no sólo se ríen se arriman se besan otras parece ya se han puesto a retozar esto que parece prohibido no lo es no tengáis miedo dice una de las señoronas de las más viejas del pueblo y entonces nosotras las más jóvenes nos movemos igual con las manos por encima de la cabeza moviendo los brazos como poseídas y una enmascarada propone subir el sonido de la música y mover el culo como sólo ella es la misma que está en un árbol y lo agita eufórica por lo menos una rama todo es muy gracioso extraño y quizás bello aunque esa palabra en este pedregal era impronunciable ahora me sale y me gusta justo antes de que alguien nos advierta que la mujer del árbol no es mujer mirad mirad venid a mirad nos dice una y otra chilla con más fuerza no es una de las nuestras si tiene pito y le cuelgan dos bolas por debajo de la falda se nota que no es una de las nuestras advierte mi madre y mi tía Ágave propone por qué no que derribemos al intruso para saber quién es y darle una paliza se me ocurre a todas se nos ocurre esta reunión es de mujeres y los que no ten-

gan mamas y rajada que sangra o alguna vez lo ha hecho que ni se aparezcan

Las mujeres advierten que debajo de las ropas de la enmascarada se asoman los genitales de un hombre.

Penteo: ¡Serán muy putas y muy cabronas! ¡Se podrán meter las lenguas en la rajada y moverse por encima unas de las otras, pero sin este par de huevos ningún vientre tendrá su justa medida, se llenará de mierda y no de vida, las vulvas se quedarán secas y las bocas escupirán la desazón del hueco, la falta de una verga pura y dura! ¡La falta de una verga pura y dura! ¡Por Zeus, que lo he visto!

Las mujeres sacuden violentamente el árbol desde el cual Penteo increpaba a las mujeres, un grito y el tebano cae, ni siquiera escuchamos sus estertores.

Coro: Ya es cadáver dicen no todavía respira respondo aún enmascarado se nota se ve que algo de aire lleva todavía a su nariz y abre también la boca lo demás es nada se pierde se muere se deja ir como un animal que tiene un accidente que cae del árbol eso dicen algunas yo no quería está muerto qué barbaridad pronuncian otras la mayoría aceptan como mi tía Ágave que había necesidad de sacudir el árbol para que el hombre bajara de él por su propia fuerza pero se resistió y gritó que sin una verga pura y dura ninguna de nosotras podría estar ser siendo y eso desató la cólera de las señoras entre ellas mi madre mi tía y mi hermana mayor

además de las vecinas que son musculosas y el hombre enmascarado que parecía mujer una más como nosotras no quiso bajar pero se reía no tuvo más remedio que agarrarse a una rama y después caer sin otra cosa que un grito incomprensible la sangre de su cabeza se queda en la piedra en la que cayó el muy bruto que quiso pasar por esta fiesta como una invitada siendo su madre quien lo descubriera es Penteo se anuncia y mi tía Ágave le desprende por fin la máscara se confirma se dice sí es él el intruso nos miramos sin más con algo de incredulidad como si se tratara de un sueño la música sigue al fondo sonando pero nadie baila ni se mueve por la improvisada pista de tierra algunas eso sí apuran el último trago cuando aparece Dionisa que sube hasta el monte como siempre pintada pero algo triste serán sus lágrimas

Aparece Dionisa que mira de frente al cadáver.

DIONISA: Terrible eres, terrible y hacia terribles sufrimientos vas.

Como clavada en el cielo hallarás gloria, justamente el día de la muerte.

Tiende, Ágave, tus manos y vosotras, hermanas suyas, también. Penteo ha muerto. Dionisa ha venido para liberarlas, para liberarse ¡Por Zeus le estaremos siempre agradecidos!

Coro: Dancemos en honor de Baco y pregonemos la desgracia de Penteo el descendiente del dragón que el vestido de fémina recibió y tuvo un toro como iniciador de su desgracia

Bacantes tebanas al vencedor glorioso redujisteis a lamentos y lágrimas

Buen combate bacantes tebanas

Buen combate

Bueno

Χονχλυψε λα τραγεδια

Índice

13 Personajes

14 Tiempo y lugar

14 Instrucciones

15 I. Presentación de Dionisa

27 II. El culto a Dionisa

47 III. El dios capturado

53 IV. Tebas en ruinas

63 V. Penteo interroga a Tiresias

71 VI. Penteo ante las bacantes



Bacantes after party, de Enrique Olmos de Ita, se terminó de imprimir en xxxxx de 2012, en los talleres gráficos de xxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxx. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía *Borges*, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación: Lucero Estrada. Cuidado de la edición: Luz María Bazaldúa, Delfina Careaga, Cristina Baca Zapata y el autor. Supervisión en imprenta: xxxxxxxxxxx.